

ESFERAS

Necesito un martillo, un tronco, una bomba para romper con la esfera que me tiene preso. Es la última. Desde que nací estoy encerrado en alguna de ellas. Esferas brillantes y opacas, doradas y transparentes, cálidas y frías. Pero todas ellas cárceles de las que no puedo salir y cuando alguien me saca es para llevarme a otra.

La primera, la más fuerte, la más duradera, fue la esfera familiar. En ella era vigilado por cientos de ojos, unos azules, otros cafés, la mayoría negros. Ojos con lentes, ojos con lagañas, ojos con lágrimas. Todos mis movimientos, mis acciones, eran ordenadas por distintas voces: graves y agudas, armónicas y desafinadas. Todas diciendo haz esto, haz lo otro, obedece, cumple, ven, lleva, estudia, trabaja. Todas diciendo no a todo: no corras, no brinques, no te enamores, no te toques, no pienses, no te atrevas. Todas mintiendo: te quiero, te voy a dar, serás recompensado, eres lo único que tengo.

La segunda, la de más peso, la que me aplastó fue la religiosa. Esfera azul ya que decía venía del cielo. Ella no sólo podía verme con los ojos como la anterior sino que penetraba dentro de mí para dirigir mis pensamientos, mis ideas. Nada se le escapaba. Todo era pecado. La vida es para sufrir, decían voces que rebotaban en las paredes como ecos. La vida es corta. La importante es la otra vida, la celestial. Esa es eterna. Ahí disfrutarás. Disfrutarás no de los colores, de las mujeres, de los hijos, de los alimentos, del ruido del mar, de los perros, de los libros. Disfrutarás por estar cerca de Él. Siempre cerca de Él, alabándolo. ¿Quieres mayor dicha?

La tercera fue el sexo. Esfera más pequeña, roja. Esfera dolorosa con momentos de dicha intensa. De ella fui arrojado muy pronto.

Siguieron la esfera social, la laboral, la cultural. Cada una diferente, cada una con sus leyes, con sus prohibiciones, sus mentiras, sus deficiencias. Una en lucha contra la otra. Una golpeándose con la otra produciendo fuertes dolores en mi ser.

La esfera emotiva fue la más pequeña de todas. Era del tamaño de la tierra en comparación con todo el firmamento. Fue en la única que sentí vivir. Fui sacado a golpes de ella.

Ahora estoy en la esfera de la muerte. Una esfera gris, fría. De ella quiero escapar, para eso necesito el martillo, el tronco, la bomba. Sé que es inútil. Es de acero. En ella permaneceré para siempre.

¿ No habrá otra esfera, una desconocida, que venga a salvarme?
¡Aparece esfera de la vida!

Tomás Urtusástegui

Enero 2009